



Laudate Dóminum

Adoració Nocturna Femenina de Barcelona

Estiu 2017

ANFE - c/ Aragó, 268 – 08007 Barcelona – ☎ 93 216 02 13

Senyor, doneu-nos sempre el vostre Pa!



MISTERI D'AMOR DIVÍ

*Ningú no té un amor més gran que aquest de donar
la pròpia vida pels seus amics (Jn 15, 13)*

Així definí nostre Senyor **l'amor més gran**. Però *l'Eucaristia* –expressa san Manuel González– *és un amor encara molt més gran, infinitament més gran que el més gran amor entre els homes. Perquè l'Eucaristia és donar la vida pels amics i pels enemics, no una vegada, sinó innumbrables, constantment, fins el final dels temps!*

Agraeixo de tot cor al senyor rector de la parròquia de Sant Joan Baptista de Santa Coloma de Gramenet, Mn. Francesc Espinar, per haver-me “obligat” a reflexionar-ho i a fer-me, aquesta pregunta: Valoro prou l'Amor infinit de **Déu fet HOME per a redimir-me i fet PA per a cristificar-me?** Us ho explico:



Corpus Christi al barri Fondo de Santa Coloma

La parròquia de Sant Joan Baptista, del barri Fondo de Santa Coloma, compleix 50 anys de vida. Entre el desplegament d'actes jubilaris, el seu rector em va demanar una xerradeta sobre *Milagros eucarístics de cada dia que cambian vidas*, no a títol personal, sinó com a representant de l'ANFE. Va ser la tarda solejada del 17 de juny, vigília del Corpus Christi, com a preàmbul de la “nostra NIT” de Corpus a la parròquia de la Mare de Déu dels Àngels. Si m'atreveixo a publicar-la al *Laudate Dóminum*, és per tres motius: perquè **va ser un suggeriment a l'ANFE**, perquè m'ho han demanat la M. Josep Bartulí i la M. Dolores Estévez (i tinc per norma no negar res, si puc, a cap adoradora), i per a donar-vos l'ocasió d'afegir-hi tot allò que hi trobeu a faltar.

No podem refusar cap ocasió de testimoniar el que *hem vist i sentit*. Si se'ns fa *munyanya*... Maria no dubtà d'*anar diligentment a la munyanya* (Lc 1, 39), i la culminà amb un *Magnificat*... I us haig de dir que, en aquest cas, vaig ser jo l'edificada. Quina gent més maca! Amb quin entusiasme preparaven la solemnitat del *Corpus Christi*! Que n'és de gran l'Església!

Que tingueu, arreu on us trobem, un bon i profitós estiu,

Mercè Morer Vidal

MILAGROS EUCARÍSTICOS DE CADA DÍA QUE CAMBIAN VIDAS

Danos, Señor, siempre este Pan, Pan vivo que nos da la vida.

«**En Él había la VIDA: y la VIDA era la luz de los hombres**», dice san Juan en el prólogo de su Evangelio (Jn 1,4). Y Jesús ha querido, con toda la infinitud de su amor y poder divinos, hacerse Eucaristía –Pan vivo– para que participemos de su misma Vida, substancial en Él, Hijo de Dios vivo, y don absolutamente gratuito para la humanidad redimida. La Eucaristía sobrenaturaliza nuestra naturaleza humana y nos hace partícipes de la intimidad divina. Éste es ¡el más maravilloso de los milagros!

¿De qué VIDA se trata? Vida es ese hálito misterioso que Dios infunde en cada ser viviente. El aliento de vida es el inmenso y constante milagro de la Creación, en diferentes grados:

- **Vida vegetativa**: propia de las plantas, árboles, etc. Nacen, respiran, crecen, se reproducen, mueren. No sienten. Embellecen la creación, pero no lo pueden percibir.

- **Vida sensitiva** –que incluye la vegetativa– es la propia de los animales irracionales: nacen, respiran, están dotados de sensibilidad –sentidos corporales– y de conocimiento instintivo para sustentarse, reproducirse, defenderse. Finalmente mueren.

- El tercer grado es el del **ser humano**, dotado de vida vegetativa, sensitiva y **espiritual o racional**, capaz de recrear y dotado de voluntad y de libertad. Capaz de comunicarse. La persona humana es cuerpo y alma que nacen y crecen unidos. Emociones, sentimientos, conocimiento... todo lo que sucede en nuestro interior se ejercita y manifiesta, se expresa al exterior a través del cuerpo. Un cuerpo que no es, o no puede ser una rémora que nos rebaja al nivel instintivo o animal. Ni tampoco como una *jaula* que aprisiona el alma, sino su instrumento imprescindible. La vitalidad del cuerpo ha de ayudar al alma a elevarse sobre lo terreno y en el ejercicio de su libertad.

- Y llegamos al cuarto grado: la **vida sobrenatural**. El destino de la persona humana, diseñada por Dios **a su imagen y semejanza**, es –lo era desde su origen– **participar de su misma Vida divina**.

Nuestros primeros padres pecaron. Usaron en su contra el don preciosísimo de la libertad. Seducidos por el padre de la soberbia, desobedecieron a Dios. No pasaron la prueba. Y destrozaron el maravilloso plan de Dios. ¡Todos los hombres quedaron privados de la vida y felicidad para la que habían sido creados! Privados de la santidad original.

Pero enseguida la Misericordia infinita de Dios quiso restaurar el desastre. Y prometió un Redentor. Él será el restaurador del orden primero establecido por Dios y conculcado por el hombre. **Cristo será el Redentor del hombre pecador.** «*En Él había la VIDA: y la VIDA era la luz de los hombres*» ... **Vino para dar la VIDA por la redención del género humano.**

No hay vida humana completa, integral, sin esta cuarta dimensión vital: la vida sobrenatural —en absoluto antinatural, sino perfección de la naturaleza—. Es la vida de la gracia que recibimos a través de los sacramentos instituidos por Jesucristo.

Por el Bautismo nacemos a la vida de la gracia. El Bautismo nos hace hijos de Dios y herederos del cielo. La Confirmación nos hace *atletas espirituales*. Por la Confesión recobramos la gracia perdida por el pecado. El Matrimonio y el Orden sacerdotal confieren gracia específica de estado. La Unción de los enfermos da al cristiano una gracia especial que fortalece, ilumina, alivia en las dificultades propias de una enfermedad grave o vejez. **En la Eucaristía el alma se funde con el Autor de la gracia.**

De ahí se deduce la tremenda responsabilidad de retrasar o negar el bautismo a los niños, que repara la naturaleza dañada por el pecado original y abre la puerta a la vida sobrenatural, a la vida divina en Cristo. Estos niños, privados de la gracia santificante, podrán crecer y robustecerse físicamente, brillar intelectualmente, pero les faltará esta máxima dimensión a la que está destinada la persona humana. Enclenques y débiles espiritualmente y sin defensas, estarán a merced de los lobos y de adoctrinamientos perversos.

Después de la Encarnación —**el Verbo hecho carne para restaurar el orden primero** establecido por Dios y conculcado por el hombre—, **el mayor de los milagros** imaginables, o más bien inimaginable, la mayor muestra del amor infinito del Corazón de Jesús es la institución de la Eucaristía. La **Eucaristía que hace presente**, a cada instante y en todo el orbe, **el sacrificio salvador y santificador de Cristo**. Eucaristía hecha **Pan de vida**, que es el mismo Cristo —con todo su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad—, que transforma, diviniza a quien bien lo recibe, lo adora, trata familiarmente con Él... No hay dos Jesús: el mismo Jesús, Hijo de Dios, nacido de la Virgen María, que irrumpió y estrenó nuestra era para hacer nuevas todas las cosas, obrero en Nazaret, que enseñaba y obraba milagros... es el mismo Jesús vivo y presente en la Eucaristía, que **sigue enseñando, curando, obrando milagros...** En sus tres realidades: la Eucaristía es **Sacrificio, Comunión, Presencia real.**

Misterio de Fe y fidelidad

El primer anuncio-promesa de la Eucaristía fue, aparentemente, un *fiasco*. Las masas y también la élite seguían al Jesús que obraba milagros y saciaba su hambre material (no entendían que eran signos de su divinidad). Pero,

idecepción! Jesús empezaba a decir cosas raras. Les promete que Él les dará el *verdadero Pan del cielo, el Pan que les nutrirá para la vida eterna*. Hasta aquí, bien. Y le piden: *Danos ese Pan*. Respuesta pasmosa del Maestro: ***Yo soy el Pan de la vida*** (Jn 6, 31). Pero el escándalo y la disputa suben de tono cuando Jesús asegura:

El pan que yo daré es mi carne, que doy para la vida del mundo... Si no coméis la carne del Hijo del hombre, y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros (Jn 6, 52-54).

La palabra **carne** en el texto griego significa *toda la humanidad* (en Cristo fundida a su *divinidad*). Así decimos: *El Verbo se hizo carne*, se encarnó, que equivale a *se hizo hombre*.

Pero no entendieron. Malinterpretaron la palabra *carne*: *¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?... Duro es este lenguaje...* Tras el anuncio escandaloso, la desbandada de masas y discípulos. Jesús dijo entonces a los doce: ***¿Queréis iros vosotros también?*** Respondió Simón Pedro: ***Señor, ¿a quién iríamos? Tú tienes palabras de vida eterna, y nosotros HEMOS CREÍDO y sabemos que eres el Santo de Dios***. He aquí la palabra clave: **hemos creído**. La Eucaristía es **Misterio de Fe**. Cantamos en el *Adoro te devote* lo que viene a decir: *los sentidos no alcanzan a percibir la realidad velada. Pero creo porque Tú lo has dicho, queridísimo Hijo de Dios. ¡No hay Verdad mayor que tu palabra!*

El versículo que sigue es sobrecogedor: ***¿No os escogí a vosotros, los doce? Y uno de vosotros es diablo*** (Jn 6, 71).

La aflicción lacerante del Corazón eucarístico de Jesús: **la pérdida de Judas** (y de todos los Judas de la historia).

Escribe el venerable Fulton J. Sheen, en su *Vida de Cristo: Muchos se extrañan de que Judas rompiera con nuestro Señor; piensan que fue solamente hacia el final de la vida de nuestro Señor, y que fue solamente el amor al dinero lo que le impulsó a la ruptura. Cierto es que se trataba de avaricia, pero el evangelio nos refiere la asombrosa historia de que Judas rompió con nuestro divino Señor el día en que éste anunció que daría su carne para la vida del mundo. [...] Esta promesa del pan celestial trastornó por completo a Judas, agrietó su alma, por así decirlo. Y cuando el Maestro dio la Eucaristía en la noche de la última cena, Judas quedó moralmente deshecho y lo traicionó.*

Había rechazado el Pan de la Vida.

La Eucaristía brota de la Pasión de Cristo y perpetúa su Obra redentora

La Eucaristía es Sacrificio. Jesús instituye la Eucaristía el Jueves Santo. Había llegado su *Hora*. [Varias veces había dicho: *No ha llegado mi hora...*]. En aquel momento solemne Cristo realiza el milagro de la **transubstanciación** –la primera de la historia– del pan y del vino en su Cuerpo y Sangre. Y se nos entrega: ***Tomad y comed, esto es mi Cuerpo que será entregado por vosotros... Ésta es mi***

Sangre... Jesús anticipaba, la víspera de su Pasión –como lo hace presente a cada instante en el mundo entero– el Sacrificio del Calvario. Y veía –como Dios que todo lo penetra y todo lo ve en presente– la traición de Judas, la cobardía de Pedro –lo negaría tres veces–, la deserción general –*¡Crucificalo, crucificalo!*–, las burlas, toda su dolorosísima Pasión... Y las defecciones de la humanidad entera a lo largo de los siglos (también las mías). La santa Misa es el Sacrificio de Jesús aplicándonos su Redención. Cada altar es un Calvario y cada Hostia consagrada es Jesús inmolado, ofrecido al Padre en la unidad del Espíritu Santo, en Sacrificio de Redención, por medio del poder otorgado a sus sacerdotes.

¡Si viviéramos nuestras misas! Vivir la Misa es conocerla, amarla apasionadamente, saborearla, sumergirse en el Misterio, darnos y ofrecernos también nosotros con Cristo, por Él y en Él. Permanecer al pie de la Cruz como María su Madre, cooperadora por excelencia de la Redención de la estirpe humana.

La unión con **Cristo-Misa** es la mayor gloria que un cristiano puede dar a Dios.

La Comunión es la *consumación mística de la Misa*

La Eucaristía es Comunión. En la comunión Cristo se nos da como don inefable, alimento espiritual que sostiene, robustece, hace crecer en la vida sobrenatural, transforma, santifica, *cristifica*. ***¡Pan vivo que nos da la vida!*** En la sagrada Comunión ***el alma se llena de la gracia sustancial que es Cristo en persona*** (P. M. Crawley).

Esta realidad prodigiosa anonadaba a san Manuel González, el Obispo de los Sagrarios Abandonados. Y decía al **Señor Jesús, Hijo de Dios vivo**: «**Tú que has dispuesto que sólo del grano muerto y podrido surja el tallo de la nueva vida y que has mandado que sólo del hombre muerto a sí mismo surja el hombre de la vida nueva tuya, ¿no has demostrado bastante tu poder y abatido nuestro orgullo con ese surgir la vida de la muerte, con ese trueque de la corrupción de un ser con la generosidad de otro? ¿Tenías necesidad de hacerte grano caído y muerto en el surco de nuestra alma para que de tu muerte surgiera nuestra vida?**»

Y se responde él mismo: «**No fue necesidad, fue AMOR. Y éste lo llevó a someterse a la misteriosa ley de la vida por la muerte: a la *muerte real* en la cruz para dar vida a los que se la labraron y a ella lo llevaron; a la *muerte mística* del altar para ser la vida de los que le sacrifican, y el amor también lo trae a mi boca y mi corazón para que su *muerte sacramental* sea la vida mía**».

De Cristo-Comunión recibimos la *mayor gracia* posible, que es Él mismo, *fuelle de toda gracia*.

De todo ello se deduce la **vital** importancia de una comunión bien preparada, recibida y agradecida.

Los sacramentos –todos– actúan *ex ópere operando* –en expresión del Concilio de Trento–. Lo que quiere decir por **obra de la gracia**. Y la causa de la gracia es Dios (no es el hombre y sus méritos). Quien recibe el sacramento recibe su gracia, mientras no ponga obstáculos a ella. En los frutos sí que tiene que ver la disposición de la persona: cuanto mejor dispuesta esté, más frutos de santidad producirán las gracias recibidas.

En el caso de la Comunión eucarística, **no se puede recibir a Cristo sacramentado en pecado mortal**. Es un **sacrilegio**. San Pablo lo dice rotundamente: «Quien come el pan y bebe el cáliz del Señor indignamente será reo del cuerpo y de la sangre del Señor» (1 Cor 11, 27).

La carne es débil y caemos, pero para esto está el sacramento de la Confesión, por el que Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo –prestando su voz y su poder al sacerdote– perdona y borra los pecados. Y el alma **revive** en el estado de gracia santificante.

Jesús murió por mí, ahora **vivo y revivo** por Él. ¡Inconcebible Amor, que sólo puede pagarse con amor sin medida!

Yo estaré con vosotros siempre hasta la consumación del mundo (Mt 28,20)

La Eucaristía es Presencia real permanente. No es ilusión, sino **realidad santa** lo que Cristo prometió: ***Yo estaré con vosotros hasta el fin del mundo***. Son las últimas y consoladoras palabras de Jesús, antes de ascender al cielo. ¡ÉL **VIVE** entre nosotros y **nos espera** en cada sagrario! En cada lugar donde se halla expuesto.

¿Para qué? Jesús concibió esta presencia real, consoladora, misteriosa, realmente **milagrosa**, para **santificarnos**. Para que sintamos la alegría de ser sus amigos –como lo fueron los Apóstoles–, hablarle y escuchar su voz confortadora en lo íntimo del corazón, sentir el fuego abrasador de su amor, que nos hace capaces de amar a Dios y al prójimo con su mismo amor. Capaces de vencer la cobardía y la pusilanimidad y ser sus testigos valientes y audaces, aun contra vientos y mareas adversos. Para alentarnos en la lucha. Para ayudarnos a perseverar. Para que permanezcamos fieles: *Quien perseverare hasta el fin, éste será salvo* (Mt 24,13).

El Papa Pablo VI, en la luminosa encíclica *Mysterium Fidei* (en la que sale al paso de algunos errores de cuño protestante en boga en su época, y aún hoy) dice:

«La forma más eficaz para crecer en santidad es el tiempo que se pasa con Jesús en el Santísimo Sacramento... Cada momento en su presencia profundiza nuestra unión con Él».

Y no sólo hemos de mirar por nosotros: el corazón del cristiano, del discípulo de Cristo, ha de ser tan grande como la misma Iglesia. Durante nuestra oración ante el Santísimo Sacramento podemos abarcar el mundo entero y **reparar** por

todos sus males. Podemos presentar al Corazón eucarístico de Jesús aquellas almas más necesitadas de su misericordia, los que van a morir en ese día, los perseguidos a causa de la fe y sus perseguidores, los que se hallan en tentación –madres tentadas de abortar, desesperados tentados de suicidio–. Los niños, adolescentes y jóvenes en alerta roja de adoctrinamientos perversos y corruptores. Enfermos del alma o del cuerpo. Todas aquellas personas que llevamos en el corazón, por las que quizá sufrimos especialmente porque no creen, no esperan, se han apartado de Dios, de Cristo, de su Iglesia y no reciben la savia vivificante de los sacramentos... Y ¡por los sacerdotes! ¡Cómo hemos de rogar por ellos! Si ya san Agustín decía en su tiempo que *sus virtudes son más dignas de admiración y encomio, cuanto es muy difícil conservarlas en medio de pueblos viciosos y perversos*, ¿qué luchas y heroísmos no se ocultarán en los sacerdotes de hoy? Sin sacerdote no hay Eucaristía. Y de la santidad de los sacerdotes depende, en gran parte, la salvación del mundo.

Y, ¿qué sucede? Lo explica Mons. Josefino Ramírez (1917-2004) en una carta dirigida al futuro padre Tomás Naval (cartas recogidas en el libro *La adoración eucarística, puerta al cielo*): **Sucede el gran milagro de su transfiguración.** Cristo derrama sobre ellos su Sangre. Con todo el alcance que esto significa: se salvan los sellados con la Sangre preciosísima de Jesús derramada en la Cruz y místicamente en la Eucaristía. Y concluye: ***El triunfo de la Cruz es la misericordia que obtenemos del Santísimo Sacramento que sella a todos y a cada uno con la preciosísima Sangre de Jesús.***

Y no hay límite, porque son infinitos los méritos de la Cruz.

Vivimos tiempos críticos

Vivimos tiempos difíciles, queridos amigos, ¡muy difíciles! También para la Iglesia. Y **¡no podemos superarlos sin Cristo!** Lo hemos desterrado de nuestra sociedad, de nuestro vivir cotidiano, quizá de nuestro pensamiento... Cristo ha sido expulsado de las escuelas, hospitales, tribunales, vida pública..., ¡de tantos hogares! **¡No podemos vivir sin Cristo!** Y ***Cristo, hoy y aquí, es la Eucaristía***: un Dios que tomó **forma de hombre** para redimirnos en la Cruz, y toma **forma de Pan** –el **milagro de la transubstanciación**– para vivificarnos, fortalecernos, ser testigos de su Amor, ayudarnos a perseverar... Y alcanzar la vida eterna. Por eso le hemos pedido al principio y le pedimos ahora:

Danos, Señor, siempre este Pan, Pan vivo que nos da la vida.

Que el Señor nos abra de par en par los ojos de la fe para reconocerlo y amarlo velado en la Eucaristía: Sacrificio, Comunión y Presencia real. Y que María, ***Mujer eucarística*** por excelencia, nos guíe y nos ayude a comprender que *¡la Eucaristía se nos ha dado para que nuestra vida sea, como la suya, toda ella un Magnificat!* (cfr. EE, 58).

Magnificat ánima mea Dóminum!

*Desde el seno materno me he apoyado en ti,
desde las entrañas de mi madre tú eres mi sostén,
¡en ti se inspira siempre mi alabanza!*
(Salmo 70, 6)

Desde el seno materno... Es el lema que encabeza el dorso del recordatorio de la ordenación sacerdotal de **Francisco de Borja Dolz Bautista**. Fue ordenado, con otros trece diáconos diocesanos, en la catedral de Notre-Dame de París, el 24 de junio, Natividad de san Juan Bautista. La cara del recordatorio es *La Visitation*, de Philippe de Champaigne. Todo significativo.



El nuevo sacerdote es hijo, hermano, ahijado... de adoradores nocturnos. Él mismo lo es desde muy pequeño, mejor dicho, desde antes de nacer, *desde las entrañas de su madre*, Mercedes Bautista, responsable actualmente del turno Santísimo Nombre de Jesús. Con ella *se colaba* Borja en los turnos de adoración hasta el noveno mes de su gestación...

¿Por qué en Francia? Por carambola providencial. El Señor se las arregla para que se cumplan sus designios. No hay más que seguir los indicadores fielmente. En Barcelona, Misa en San Félix Africano, donde fue bautizado. El 30 celebró los 25 años de matrimonio de su madrina, nuestra Ana Juárez. El sábado siguiente tuvo el gozo de bautizar a Alejandra, la cuarta de los hijos de su hermana Gema. El lunes 3, Misa entrañable en las Hermanitas de los Pobres de la Pl. Tetuán, que lo arroparon en su trayectoria vocacional. Asistieron algunas adoradoras. Paso siguiente: una semana en el Santuario de Lourdes, para confesar. Lo escogió porque en Lourdes, a los 7 años, sintió la llamada, y espetó: *¿Qué he de hacer para ser sacerdote?* Después, quince días en Tierra Santa con un grupo de jóvenes. Y... rumbo a París, para bregar como vicario en una parroquia.

¡Enhorabuena, querido abbé-mosén Borja! ¡Enhorabuena querida familia Dolz-Bautista! Como dice Mercedes –la que *lo colaba* en los turnos– *es un gozo muy grande para toda la Iglesia*. Al que ANFE se une de todo corazón.

Vigília de la Mare de Déu de la Mercè

–Oberta a tothom–

Dissabte 23 de setembre, de 22 a 24 h, a la nostra església.

Missa i adoració eucarística, amb Ofici de Lectures

* Queden banderoles amb la imatge de la Mare de Déu de la Mercè.

MEDITACIÓN

La celebración se ve, pero es necesario aprender a ver la Liturgia con ojos nuevos.

Interesa sobre todo descubrir que la mirada del creyente *en* la Liturgia es la mirada *de* la Liturgia sobre el creyente y sobre el mundo. La Liturgia posee un punto de vista, un ángulo de visión particular: contiene la mirada de Dios sobre nosotros y el mundo. Por eso, además de mirar nosotros durante la celebración, debemos dejarnos mirar por la Liturgia. El sentido de la vista juega en la celebración de la Liturgia un papel muy importante. *Venid y lo veréis* (Jn 1,39).



Como decía el antiguo adagio *per visibilia ad invisibilia*: el misterio de Dios invisible se nos hace patente en lo que ven nuestros ojos. Y lo que ven nuestros ojos nos debe conducir a la fe en el Señor presente en la celebración. Se ven: los signos sacramentales, el orden de los ministros, los gestos del presidente, la asamblea reunida, las luces, el ambón, el pan y el vino dispuestos sobre el altar, la Cruz, los colores de las vestiduras y de las flores, el humo del incienso, el adorno del presbiterio, el lector que proclama la Palabra, las procesiones y las posturas de los fieles...Vemos el *misterio* de Dios y de ahí pasamos a su contemplación y a la comunión. Nuestro querido y recordado José Aldazábal hablaba de la mirada del presidente en la celebración, que hace presente la de Cristo. También hay que referirse a la mirada de los que buscan el rostro del Resucitado bajo el velo de los signos. O la mirada orante y suplicante que expresa la fe y la adoración de la Asamblea cuando en la Eucaristía se presentan el Cuerpo y la Sangre del Señor, o se elevan para que puedan ser vistos con los ojos de la fe al final de la Plegaria eucarística. O se mira el Cuerpo del Señor en la custodia: *in sole posuit tabernaculum eius*. O la mirada del Pueblo a la Cruz en la tarde del Viernes Santo, después que el presidente cante por tres veces: *Mirad el árbol de la Cruz donde estuvo clavada la salvación del mundo. Venid a adorarla.*

La celebración nos habla, pero hay que aprender a hacer silencio y a escuchar en la Liturgia.

¡Escucha, Israel! (Dt 5,1). *Habla, Señor, que tu siervo escucha* (1S 3,10). La Asamblea litúrgica es fundamentalmente una comunidad que escucha,

sobre todo porque es de la escucha de la Palabra de donde brota la fe y sobre la que se sostiene el diálogo de Dios con su Pueblo. *En la celebración litúrgica la importancia de la Sagrada Escritura es sumamente grande.* A partir de ahí, la Comunidad cristiana se edifica y va creciendo por la escucha de la Palabra: así se va formando la *Ecclesia audiens* cuyo miembro más excelente es María, la Madre del Verbo.

Pero en la celebración de la Liturgia también es necesario escuchar a la *Ecclesia orans*, que pronuncia en nombre de Jesucristo palabras performativas tales como las fórmulas sacramentales: *Yo te bautizo, Yo te absuelvo, Esto es mi Cuerpo, este es el Cáliz de mi Sangre, Recibe por esta señal el sello del Espíritu Santo...* Y también es necesario escuchar, para hacerlas nuestras y rubricarlas con el *Amen* final, las oraciones del presidente, bien entonadas, pronunciadas con sentido y unción, especialmente la Plegaria eucarística. No olvidemos que ello forma parte del ejercicio de nuestro sacerdocio bautismal. Y a escuchar con humildad la homilía, sentida, fraterna, amigable: el pan de la Palabra partido y distribuido por el ministro a la Asamblea, para todos tengan Vida.

La Liturgia nos educa a percibir en la belleza de la música y el canto la gloria y el esplendor de Dios; y a descubrir cómo en el canto expresamos la comunión con Dios y con los hermanos. Paul Claudel (1868-1955) se convirtió escuchando el canto de Vísperas en la Catedral de París (1886).

En la Liturgia se oye también el silencio: habitado por la presencia del Dios inefable, espacio para la interiorización personal, para la oración, para la escucha, para habitar la celebración en sus adentros. En realidad, el silencio llena la celebración con igual vigor que la Palabra y el canto. Romano Guardini no dudaba en afirmar que la vida litúrgica comienza con el aprendizaje del silencio. Sin él toda la celebración está vacía; más aún, la fuerza de la Palabra está en proporción directa con el silencio en que ha sido engendrada. Donde no hay silencio no hay oración.

***La celebración expande su perfume a toda la Asamblea,
pero hay que aprender a percibir en la Liturgia
el buen olor de Cristo***

El código olfativo envuelve toda la celebración. En la Liturgia el perfume –del aceite, del crisma perfumado, del incienso, de las flores, de las velas encendidas–, que posee una poderosa capacidad de atracción, distrae o desvía la atención sobre el cuerpo de los creyentes para concentrar todo el interés de la asamblea sobre la presencia del Cuerpo del Señor. Quedamos envueltos, como en una nube, por la presencia graciosa de la Trinidad, que nos hace para *Dios el buen olor de Cristo* (cf. 2Co 2,15).

***El Espíritu toca en la celebración el arpa de nuestra fe
con las cuerdas de la sensibilidad,
pero hay que aprender a dejarse afinar por la Liturgia.***

Tocar a Dios y dejarse tocar por Él. *Si logro tocar, aunque sólo sea sus vestidos, quedaré curada* (Mc 5, 28). *Acerca tu dedo y comprueba mis manos; acerca tu mano y métela en mi costado. Y no seas incrédulo, sino creyente.* (Jn 20, 27). En todas las celebraciones litúrgicas somos tocados por la gracia:

En el Bautismo tocamos la frente de los niños para signarlos, ungimos su pecho y su cabeza, los sumergimos en el agua, imponemos la mano sobre su cabeza, tocamos con el dedo sus oídos y la boca.

En la Confirmación se hace la imposición de manos, la unción y la signación con el crisma en la frente, el padrino coloca su mano derecha sobre el hombro del confirmando.

En la Eucaristía el ministro besa el altar y el evangelario, todos son invitados a comer el Cuerpo del Señor y a beber su Sangre y quien quiere recibe el Pan en su propia mano. Antes de la comunión los fieles intercambian la paz del Señor con un abrazo o estrechando las manos.

En la Penitencia hay imposición de manos sobre la cabeza del penitente.

En la Unción de enfermos se ungen la frente y las manos del enfermo con óleo.

En la Ordenación se ungen las manos con el crisma, se entregan los signos propios de cada orden, se imponen las manos sobre la cabeza durante la oración de consagración.

En el Matrimonio los esposos se dan el consentimiento mutuo mientras se toman el uno al otro entre las manos, se imponen el uno al otro la alianza y se dan el beso se paz.

***En la celebración se come y se bebe,
pero hay que aprender a acoger al Señor y entrar en
comunión plena con Él en la Liturgia.***

Esto es mi Cuerpo, tomad y comed. Esta es mi Sangre, tomad y bebed. Comer pan con otros y beber vino con otros ha sido asumido por Jesucristo como signo eficaz para expresar la donación total de su Vida y realizar la unidad de todos los miembros de Cuerpo. La Iglesia ha vuelto a recuperar toda la autenticidad de estos signos.

Luis Fernando Álvarez González, SDB

OFICIO DE LECTURA

1ª LECTURA. Del Profeta Ezequiel 47, 1-9.12

En aquellos días el ángel me hizo volver a la entrada del templo; del zaguán del templo manaba agua hacia Levante —el templo miraba a Levante—, el agua iba bajando por el lado derecho del templo, al mediodía del altar.

Me hizo salir por la puerta del Norte y me dirigió por fuera a la puerta exterior que mira a Levante; el agua iba corriendo por el lado derecho. Saliendo hacia Levante, el hombre, cordel en mano, midió mil codos, y me hizo atravesar las aguas; ¡agua hasta los tobillos! Midió otros mil, y me hizo cruzar las aguas; ¡agua hasta las rodillas! Midió otros mil, y me hizo pasar: ¡agua hasta la cintura! Midió otros mil: era un torrente que no podía cruzar, pues habían crecido las aguas y no se hacía pie; un torrente que no se podía vadear.

Me dijo entonces: "¿Has visto, hijo de Adán?" Me condujo a la vuelta por la orilla del torrente. Al regresar vi a la vera del río una gran arboleda en sus dos márgenes. Me dijo: "Estas aguas corren a la comarca de Levante, bajarán hasta el Arabá y desembocarán en el mar, el de las aguas pútridas, y lo sanearán. Todos los seres vivos que bullan allí donde desemboque la corriente, tendrán vida, y habrá peces en abundancia; al desembocar allí estas aguas quedará saneado el mar y habrá vida donde quiera que llegue la corriente. A la vera del río, en sus dos riberas, crecerán toda clase de frutales; no se marchitarán sus hojas ni sus frutos se acabarán; darán cosecha nueva cada luna, porque los riegan aguas que manan del santuario; su fruto será comestible y sus hojas medicinales.

Responsorio:

Todos: **El agua que yo daré se hará manantial que salta hasta la vida eterna.**

Salmista: Serás como fuente de aguas que no se agotan.

Todos: **Hasta la vida eterna.**

2ª LECTURA. De la encíclica *Ecclesia de Eucharistia* de san Juan Pablo II, 11

La Iglesia ha recibido la Eucaristía de Cristo, su Señor, no sólo como un don entre otros muchos, aunque sea muy valioso, sino **como el don por excelencia**, porque es don de sí mismo, de su persona en su santa humanidad y, además, de su obra de salvación. Ésta no queda relegada al pasado, pues «todo lo que Cristo es y todo lo que hizo y padeció por los hombres participa de la eternidad divina y domina así todos los tiempos...»

Cuando la Iglesia celebra la Eucaristía, memorial de la muerte y resurrección de su Señor, se hace realmente presente este acontecimiento central de salvación y «se realiza la obra de nuestra redención». Este sacrificio es tan decisivo para la salvación del género humano, que Jesucristo lo ha realizado y ha vuelto al Padre sólo *después de habernos dejado el medio para participar de él*, como si hubiéramos estado presentes. Así, todo fiel puede tomar parte en él, obteniendo frutos inagotablemente. Ésta es la fe de la que han vivido a lo largo de los siglos las generaciones cristianas. Ésta es la fe que el Magisterio de la Iglesia ha reiterado continuamente con gozosa gratitud por tan inestimable don. Deseo, una vez más, llamar la atención sobre esta verdad, poniéndome con vosotros, mis queridos hermanos y hermanas, en adoración delante de este Misterio: Misterio grande, Misterio de misericordia. ¿Qué más podía hacer Jesús por nosotros? Verdaderamente, en la Eucaristía nos muestra un amor que llega «hasta el extremo» (*Jn 13, 1*), un amor que no conoce medida.

Responsorio

Todos: **¿Qué ofreceré al Señor por todo lo que me ha dado?**

Salmista: Como pan que se parte se dio a todos en la unidad de su cuerpo.

Todos: **Por todo lo que me ha dado.**

- Tiempo litúrgico. TIEMPO ORDINARIO
- Liturgia de las Horas: ¿Qué semana nos toca?

Del 1 al 7	13ª sem. T.O.	Domingo I	Manual p. 47 (*29) - Català p. 43
Del 8 al 14	14ª sem. T. O.	Domingo II	Manual p. 87 *69) - Català p. 82
Del 15 al 21	16ª sem. T. O.	Domingo III	Manual p. 131 (*111) – Català 122
Del 22 al 28	17ª sem. T.O.	Domingo IV	Manual p. 171 (*151) - Català 157
Y así sucesivamente hasta fin de septiembre			

*Manual nuevo.

Los meses de verano cambia un poco el ritmo de nuestra vida. Quizá no podamos asistir al Turno habitual de adoración, pero no podemos abdicar de nuestro **ser adoradoras nocturnas: Orar y velar con Cristo**, estar amorosamente atentas a lo que nos rodea, sin olvidarnos ni inhibirnos.

Recordemos: ANFE. Del 20 al 25 de agosto se celebran en Murcia las XLI Jornadas nacionales de Formación y Convivencia.

● HAZ DE NOSOTRAS UN INSTRUMENTO DE PAZ ● DONDE HAYA ODIO, QUE NOSOTRAS PONGAMOS AMOR ● DONDE HAYA DESILUSIÓN, QUE NOSOTRAS PONGAMOS ESPERANZA ● DONDE HAYA TRISTEZA, QUE NOSOTRAS PONGAMOS ALEGRÍA ● ● ● ● ●

1 de julio de 2017

Queridas adoradoras en Cristo Jesús,

El motivo de esta nota es para comunicaros que la Presidenta del Consejo Nacional de ANFE, nuestra inestimable Susana Fernández, nos convoca para participar en la **XVIII ASAMBLEA NACIONAL** que se celebrará, D.m., en **Zaragoza, del 20 al 22 de octubre.**

Una de las finalidades de la Asamblea Nacional es la votación de Presidenta Nacional.

En el Art. 14 de nuestros estatutos se lee, *pueden asistir a ella todas las adoradoras activas y honorarias y los directores espirituales.*

Y en el Art. 15, *La Asamblea Nacional ordinaria de la Adoración Nocturna Femenina de España, se reunirá cada tres años.* La última Asamblea Nacional se celebró en Ávila el año 2014.

Este año, la Asamblea Nacional se celebrará durante el **sábado 21 de octubre**, en el *Hotel Eurostars Boston* de Zaragoza. El Almuerzo de Hermandad será en el mismo Hotel. Tras la cena, **vigilia en la Basílica del Pilar.**

Como la asamblea se inicia por la mañana temprano, se aconseja llegar el día anterior, o sea, el **viernes día 20.**

Como es habitual hay una agencia que se encarga de la organización.

Detalle de precio por persona y total de las dos noches de estancia (20 y 21), en el *Hotel Eurostars Boston*, en régimen de media pensión (desayuno y cena). Habitación doble: **120€**. Suplemento Individual: **70€**.

A este precio, hay que añadir para todos los participantes, tanto con alojamiento como sin él:

- Cuota de participante: **20€** y
- Almuerzo de Hermandad: **21€**. Total: **41€**.

Fecha límite de inscripción y pago el día **4 de septiembre.**

Teléfono 666289221 (de 16 a 18h) - e-mail: anfe2barcelona@gmail.com

Un fraternal abrazo,

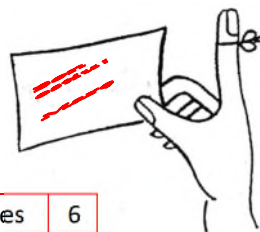
Mariona Sancho Saborit

Presidenta diocesana

Nota. - Como podéis observar el tema locomoción no lo hemos tratado. Sugerimos el tren (AVE). Lo concretaremos cuando sepamos el número de participantes.

*Adorado sea el Santísimo Sacramento
Ave María purísima*

CALENDARI INTERDIOCESÀ DE TORNS



BARCELONA

JULIOL

Santa Juana de Arco	Víspera 1r viernes	6
Sagrados Corazones	1r viernes	7
Nuestra Señora de Fátima y Nuestra Señora del Espíritu Santo	No habrá turno propio. Cada adoradora se unirá al que prefiera o le sea posible.	
Santísimo Nombre de Jesús	2º sábado	8
Santa Margarita M. Alacoque	2º viernes	14
Santa Teresa de l'Infant Jesús	4rt divendres	27
Santa Edith Stein (vespertí)	2n dimarts - 19 h.	11

AGOST

Todos los turnos	1r viernes	4
------------------	------------	---

SETEMBRE

Santa Juana de Arco	Víspera de 1r viernes – 31 agosto	31
Sagrados Corazones	1r viernes	1
Santa Margarita María Alacoque	2º viernes	8
Santísimo Nombre de Jesús	2º sábado	9
Ntra. Sra. de Fátima y Ntra. Señora del Espíritu Santo	3r sábado	16
Santa Teresina i TOTHOM	Divendres 23 – Vigília de la Mare de Déu de la Mercè de 22 a 24 h aprox, a la nostra església	23
Santa Edith Stein (vespertí –obert)	3r dimarts (excepcionalment) – 19 h	19

CORNELLÀ

Santa Clara	Ens retrobarem, amb molta il·lusió, el mes d'octubre
-------------	------------------------------------------------------

SABADELL

JULIOL

AGOST

SETEMBRE

Parròquia del Sagrat Cor	2n dissabte	8	12	9
Parròquia de Sant Fèlix	4rt dissabte	-	-	23

SENTMENAT – COL·LEGI CIM

JULIOL

AGOST

Santa Eulàlia i Santa Clara	2n dijous - 13	1r dijous – 3
-----------------------------	----------------	---------------

SETEMBRE

Santa Eulàlia	2r dijous	14
Santa Clara	4è dijous	28

VALLDORREIX

JULIOL

SETEMBRE

Reina de la Pau	2n divendres – 14	2n divendres – 8
-----------------	-------------------	------------------